

VACCEA ANUARIO

Núm. 15, 2022

versión digital en acceso libre: www.pintivaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid



Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid

Rafael Vega José

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC)

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante

Alberto J. Lorrío Alvarado, Universidad de Alicante

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintiavaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vaccea-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: fichas cerámicas de Las Quintanas, *Pintia*.

Fotografía CEVFW-UVa



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2021

Director

Carlos Sanz Mínguez

Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

Joaquín Adiego Rodríguez

María Mercedes Barbosa Cachorro

Juan José Moral Daza

Matías de la Mota Martínez

Guillermo García-Alcalá del Olmo

Eva Laguna Escudero

Juan Francisco Pastor Vázquez

Félix Jesús de Paz Fernández

Carmelo Prieto Colorado

Ignacio Represa Bermejo

Ángela Sanz García

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

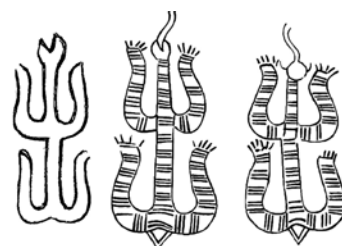
- 5 **El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas**
Rubén Justo Álvarez, Alfonso Muñoz Martín, Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noguera, Inés de la Peña Fernández-Cañadas y Elvira Rodríguez Gutiérrez
- 23 ***Pessoi* y otras formas de reutilizar las cerámicas. Aproximación a las piezas recortadas de *Pintia* (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)**
José Carlos Coria Noguera y Carlos Sanz Mínguez
- 43 **Fíbulas anulares hispánicas vacceas a través del registro de *Pintia*: la tecnología de cabecera remachada y su pervivencia**
Elvira Rodríguez Gutiérrez y Carlos Sanz Mínguez
- 71 **Simbolismo calendárico en la iconografía del equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)**
Roberto Matesanz Gascón
- 85 **Ciudades en el entorno del territorio vacceo**
Juan Francisco Blanco García
- 99 **Objetos singulares de la Hispania céltica, de su realidad material al contenido inmaterial**
Luis Valdés e Isabel Arenal

VARIA

- 119 **El puente antiguo de Peñafiel sobre el río Duero
Estudio histórico y arquitectónico**
Salvador Repiso Cobo

137 NOTICARIO VACCEO

144 HUMOR SANSÓN



Ciudades en el entorno del territorio vacceo

Juan Francisco Blanco García

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Prehistoria y Arqueología

Resumen

En los bordes externos del territorio vacceo se localizan una serie de ciudades pertenecientes a turmogos, arévacos, vettones y astures –como Castrojeriz, Alto de San Pedro, Los Quemados, Sepúlveda, Segovia o Las Cogotas, entre otras–, que por su vecindad con las vacceas periféricas nos muestran algunos elementos de cultura material, sobre todo producciones cerámicas y joyería de plata, prácticamente indistinguibles de los propiamente vacceos, tanto desde el punto de vista tecnológico como tipológico y decorativo. Esto nos lleva a hacer una valoración inicial de la capacidad de influencia que sobre los núcleos periféricos del territorio vacceo tuvieron ciudades tan destacadas como *Pallantia/Palenzuela*, *Rauda*, *Pintia*, *Cuéllar/Colenda* o *Cauca*. Siendo detectables ya desde el siglo IV a. C., fue en los siglos II y I a. C. cuando mejor advertimos esas influencias materiales.

Palabras clave: territorio vacceo, ciudades fronterizas, turmogos, arévacos, vettones, astures, Edad del Hierro, valle del Duero, España

Cities at the neighbourhood of the Vaccaean territory

Abstract

At the neighbourhood of the Vaccaean territory, we find various cities localized in the land of the turmogi, arevaci, vettones and astures –Castrojeriz, Alto de San Pedro, Los Quemados, Sepúlveda, Segovia, Las Cogotas, and so on–, that show a cultural affinity with the vaccaean cities. Perhaps, the most important items of the material culture of those cities were the pottery production and the silver jewelry, and not only in technology, but in typology and decorative aspects too. This paper shows a preliminary exploration of the material influences of some Vaccaean cities, like *Pallantia/Palenzuela*, *Rauda*, *Pintia*, *Cuéllar/Colenda* or *Cauca*, over those cities. The period in which we can see clearly those material influences was during the 2nd and 1st centuries BC.

Key words: Vaccaean territory, cities at the frontier, Turmogi, Arevaci, Vettones, Astures, Iron Age, Duero River Valley, Spain.



Si la nómina de las poblaciones vacceas no se puede decir que esté completamente cerrada, en parte se debe a que varias de las que se sitúan en los bordes de su territorio no sabemos muy bien si pertenecieron a los vacceos o a las entidades étnicas vecinas: cántabros, turmogos, arévacos, vettones, astures. No ayudan mucho los autores clásicos a resolver este problema porque pocas de ellas aparecen citadas en sus escritos. Es más, en algunos casos lo que hacen es añadir confusión, como ocurre, por ejemplo, con *Helmantiké/Salmantica*, citada por Polibio (III, 13, 5) y Livio (XXI, 5, 7) como ciudad vaccea cuando refieren la expedición de Aníbal del 220 a. C. pero incluida entre las vettonas por Ptolomeo (II, 5, 7); o con Segovia, mencionada por Livio (*Frag.* 91) como vaccea –idea de la que se mostraron partidarios A. Schulten, B. Taracena y F. Wattenberg, entre otros–, pero por Plinio (*Nat. Hist.* III, 27) y Ptolomeo (II, 6, 55) como perteneciente a los arévacos. Puede que en estos casos inicialmente perteneciesen a un *populus* y luego pasasen a formar parte del territorio político de otro, por las razones y procedimientos que fuesen, pero resulta difícil de admitir que estos cambios se produjesen de manera sencilla. Eso sin considerar los posibles errores cometidos por unos escritores que en muchos casos ni ellos ni aquellos otros que utilizaron como fuente de información estuvieron en Hispania.

En este trabajo nos vamos a centrar en algunos destacados enclaves situados en la periferia inmediata del territorio vacceo en los que, como veremos, debido a su carácter fronterizo se advierten claras influencias de la cultura material vaccea. Concretamente, nos referiremos a Castrojeriz (Burgos), el alto de San Pedro en Pinilla Trasmonte (Burgos), Los Quemados I de Carabias (Segovia), al cerro de Somosierra en Sepúlveda (Segovia), Segovia capital, Las Cogotas en Cardeñosa (Ávila), *Helmantiké/Salmantica* (Salamanca), *Brigeco/Brigaecium* en Fuentes de Ropel (Zamora), así como a La Corona-El Pesadero en Manganeses de la Polvorosa (Zamora) y la leonesa *Lancia*. Fuera quedarán otros por ser, en unos casos, de menor entidad, y en otros, peor conocidos arqueológicamente. La información disponible es escasa, tanto en lo que se refiere a sus características urbanas como a la valoración de esas influencias materiales del mundo vacceo, que es el principal objetivo que nos hemos marcado, especialmente en lo que se refiere a la prestigiosa alfarería vaccea, sin duda el elemento diagnóstico más claro. En la mayor parte de los casos, la distancia en línea recta de cada una de estas ciudades periféricas respecto de su ciudad vaccea más próxima oscila entre los 16 y los 50 km –20 km hay entre Castrojeriz y *Dessobriga*, 32 km entre Pinilla Trasmonte y *Rauda*, 47 km entre Segovia y *Cauca*, 48 entre Sepúlveda y Cuéllar, 31 entre *Lancia* y Cea o Melgar de Abajo, etc.–, lo cual puede parecer excesivo para que podamos hablar de ciudades “de frontera”. Sin embargo, considerando los territorios de captación

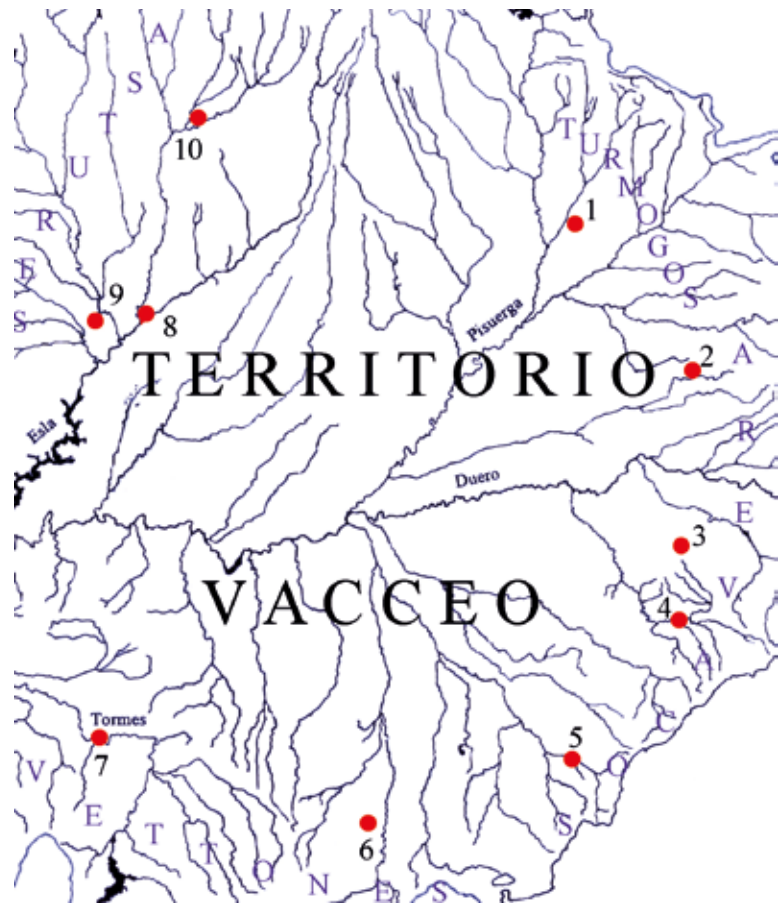


Fig. 1. Ciudades en la vecindad del territorio vacceo, muy permeables a su cultura material. 1. Castrojeriz (Burgos); 2. Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos); 3. Los Quemados (Carabias, Segovia); 4. Cerro de Somosierra (Sepúlveda, Segovia); 5. Segovia; 6. Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila); 7. *Helmantiké/Salmantica*; 8. *Brigeco/Brigaecium* (Fuentes de Ropel, Zamora); 9. La Corona-El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora); 10. *Lancia* (Villasabariego, León) (dibujo del autor).

de recursos en cada pareja concreta, que están en relación directa con el volumen demográfico de cada núcleo, así como el peculiar modelo de poblamiento de los vacceos, la relación de proximidad es, cuando menos, asumible. La ciudad periférica más distante de su vecina vaccea, y por ello a la que peor le encaja la etiqueta de “fronteriza”, es *Salmantica*, distante 57 km de *Albocela/Arbuca* (Villalazán, Zamora), pero muchas de sus cerámicas finas a torno del Segundo Hierro son, si se nos permite, muy vacceas, tanto en sentido tecnológico como decorativo. Y un caso parecido al de *Dessobriga*, situada en la misma raya entre turmogos y vacceos, viene a ser *Brigeco/Brigaecium*, «cabeza de puente astur en el lado vacceo del Esla», como dijera hace un tiempo J. D. Sacristán, aunque considerada vaccea por algunos investigadores debido al perfil físico de su emplazamiento, al medio natural en el que se halla ubicada y a los materiales arqueológicos que ha venido rindiendo a lo largo de los años. Pasemos, sin más, a comentar cada uno de los núcleos ciudadanos seleccionados.

Castrojeriz (Burgos)

Situada a unos veinte km al sureste de *Dessobriga*, ciudad esta última que, por cierto, en ocasiones ha sido atribuida a los turmogos pero desde hace tiempo viene siéndolo a los vacceos (Torrione, 2018; Martín Hernández, 2018), el cerro testigo en el que estuvo situado el poblado prerromano de Castrojeriz, denominado cerro del Castillo, se eleva unos ciento treinta metros sobre la llanura circundante, parcialmente recorrida por el río Odra. La plataforma superior del cerro, de poco más de dos hectáreas de extensión, constituye la parte central del poblado prerromano, ya que este la desbordó ampliamente, habiéndose documentado restos de viviendas tanto en algunas plataformas de la ladera como al mismo pie del cerro. Las probables defensas que pudo haber tenido parece ser que encerraban un espacio de unas veinte hectáreas en el que las fotografías aéreas muestran calles rectas. No obstante, estas calles no está nada claro si pertenecen a época prerromana o romana, con lo que sólo las excavaciones podrán en el futuro sacarnos de dudas.

Ya desde los niveles de la primera Edad del Hierro y aquellos otros de inicios del Segundo Hierro las cerámicas de fabricación manual recuperadas en Castrojeriz muestran estar más directamente relacionadas –tanto desde el punto de vista tecnológico como tipológico– con las producciones del centro de la cuenca del Duero que con las tierras altas de la misma. Los cuencos y vasos trípodes, por ejemplo, están más próximos morfológica y decorativamente a los de Palenzuela, *Rauda*, El Soto de Medinilla, Simancas o Cuéllar que a los de Numancia o Gormaz, lo que también se puede constatar en Ubierna y otros yacimientos de la zona. Estas evidentes influencias del mundo vacceo inicial, que se siguen observando en los siglos IV y III a. C., se vuelven más acusadas, si cabe, durante la etapa tardía, en época postsertoriana y las primeras décadas del Imperio,



Fig. 2. Castrojeriz (Burgos). Urbanismo de calles rectas al pie del cerro del Castillo (fotografía de Julio del Olmo).

hasta mediados del siglo I d. C. (Abásolo y Ruiz, 1976-77; Abásolo, Ruiz y Pérez, 1983). Los recipientes cerámicos que se están fabricando en ciudades de esta zona burgalesa (Castrojeriz, Olmillos de Sasamón...), son de las mismas características tecnológicas y decorativas que los tardovacceos de las grandes ciudades del centro de la cuenca sedimentaria. Recientemente, a este conjunto de yacimientos se han sumado otros, como el cerro de Castarreño o el cenizal de El Espinillo, en territorio turmogo, cuyas cerámicas tardovacceas son un ejemplo más de las influencias del centro del Duero que también es detectable en la forma de ocupación del territorio (García y Carmona, 2017; Costa-García *et al.*, 2021: fig. 4). Y es que las relaciones culturales entre el centro del Duero y las comarcas burgalesas debieron de ser muy fluidas desde inicios del Hierro II hasta bien entrado el Imperio.

Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos)

Situado a unos treinta y dos km al norte de *Rauda*, sobre el poblado que se localiza en el Alto de San Pedro, en Pinilla Trasmonte, existen dudas en cuanto a su adscripción étnico-cultural ya que no sabemos si perteneció a los arévacos o a los pelendones, e incluso no faltan quienes lo consideran vacceo. De haber pertenecido a cualquiera de las dos etnias citadas en primer lugar, de nuevo estaríamos ante una ciudad cercana a la frontera con los vacceos en tiempos del Hierro II –como bien advirtieron hace unos años Abarquero y Palomino (2007) a propósito de las excavaciones que practicaron en la necrópolis de El Pradillo–, en la que su cultura material se encuentra muy influida por ese mundo del centro de la cuenca del Duero. Se localiza en un espigón cuya zona más vulnerable se protegió mediante un muro, de tipo gálico según J. D. Sacristán (2007: 49; 2010: 197), con terraplén ataludado hacia el interior, pared vertical al exterior, empalizada de madera y un foso, al otro lado del cual parece existir un segundo recinto en el que no existen claros indicios de haber estado habitado. Su tamaño se ha estimado en unas 17/18 hectáreas pero hacen falta comprobaciones sobre el terreno para ajustarlo y sondeos estratigráficos en diversos puntos para concretar sus fases de desarrollo dentro del Hierro II. Lo que sí parecen indicar los restos materiales en él recuperados es que hacia época sertoriana se deshabita y esta es la razón por la que, en opinión del investigador que acabamos de citar, no aparece mencionado en las fuentes de época imperial.

Los mejores referentes cerámicos nos los brinda no el poblado, sino la necrópolis del Pradillo (Moreda y Nuño, 1990; Abarquero y Palomino, 2007), que tiene varias hectáreas de extensión, en la que las jarras muestran unas características muy cercanas a las de tipo numantino, tanto desde el punto de vista formal como



Fig. 3. Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos) (SIGPAC Castilla y León).

en lo decorativo, pero en las que se advierten ciertas influencias vacceas, al igual que otros recipientes cerámicos. Necesitaríamos un repertorio más extenso y variado de vasos para poder evaluar el peso que pudo tener la alfarería vaccea en este importante enclave no muy distante de *Rauda* y tampoco de *Pallantia*/Palenzuela.

Los Quemados I (Carabias, Segovia)

Este es un enclave celtibérico, arévaco en concreto, que se sitúa estratégicamente al pie de la Serrezuela de Pradales, junto a la vía natural que comunica el paso de Somosierra con las vegas del centro del Duero en las que los núcleos poblacionales de referencia eran *Pintia* y *Rauda*. Es un cerro amesetado de planta prácticamente cuadrada, ceñido por una muralla construida con mampostería de piedra caliza escasamente trabajada y sillarejo en los cimientos de la que se sabe aún poco por falta de excavaciones —en qué momento se construyó, dónde se sitúan las puertas, si poseía torres o no, si dispuso de foso como complemento defensivo en el flanco más vulnerable, que era el oriental, aunque parece ser que sí, etc.—, pero que encierra un espacio habitacional de unas catorce hectáreas (López, 2008: 91). En torno a él se tienen localizadas varias posibles escombreras, algo muy característico de las ciudades vacceas y algunas celtibéricas.

Por los materiales recuperados en su superficie, parece surgir como poblado estable durante el *Celtibérico Pleno*, en el siglo IV a. C., y deshabitarse hacia finales del siglo II o comienzos del I a. C. Con tan escasos argumentos como la cronología del abandono (que habría de ser confirmada mediante la realización de sondeos en varios puntos estratégicos) y su situación geográfica, a occidente de Tiermes, en alguna ocasión se ha propuesto identificar este poblado con la *Colenda* de los textos clásicos, lo cual parece, al menos por el momento, una idea tan aventurada como la que la sitúa en Sepúlveda. Únicamente el hallazgo de epígrafes en los que apareciera referida tal ciudad justificaría cualquier cambio



Fig. 4. Jarra de la necrópolis de El Pradillo (Pinilla Trasmonte, Burgos). Museo de Burgos (fotografía del autor).

de localización que se sugiera distinto a la habitual reducción *Colenda*/Cuéllar.

Sus cerámicas a torno con decoración pintada, tanto en lo que se refiere a las masas arcillosas empleadas como a los acabados superficiales y la densidad de las pinturas, recuerdan bastante a las de Sepúlveda, enclave que seguidamente veremos, las cuales muestran claras influencias de la potente alfarería vaccea más que de la celtibérica.



Fig. 5. Vista cenital de Los Quemados (Carabias, Segovia) (fuente, IGN).

Cerro de Somosierra (Sepúlveda, Segovia)

Situado entre los ríos Duratón y Casilla, el poblado arévaco que en este destacado promontorio se levantó tiene unas dimensiones cercanas a las ocho hectáreas. Las 25 o 26 que recientemente se vienen proponiendo por parte de algún que otro autor a partir de unas muy escasas y poco consistentes evidencias —un par de huellas de postes sin materiales asociados en la zona anexa de La Picota, fragmentos de adobes quemados en la calle de San Millán, niveles de cenizas en la calle Hoces del Duratón, pero de nuevo sin aportar los imprescindibles materiales arqueológicos justificativos para conocimiento de la comunidad científica—, creemos que carece de fundamento, pues para alcanzar esas dimensiones hubiera sido necesario abancalar en todo su perímetro las laderas del cerro, bastante pronunciadas por cierto, como paso previo para edificar y, sin embargo, no existen indicios de tales trabajos de acondicionamiento del terreno. Por otro lado, como deberían haber sido bancales amplios para acoger las viviendas y las vías de acceso a las mismas, no cabe pensar en que la erosión los haya eliminado porque perfectamente tendrían que ser reconocibles en la topografía actual, incluso tras los dos mil años transcurridos, como se observan aún hoy en numerosos poblados ibéricos levantinos, del valle del Ebro y andaluces.

Este es un enclave que hace unos años se quiso identificar con la ciudad de *Colenda*, citada por los autores clásicos con motivo de la campaña de Tito Didio del 98/96 a. C., pero de nuevo esta propuesta choca con la falta de unas bases sólidas e incuestionables (epigráficas sobre todo) para que pueda quedar demostrada. El estudio que nosotros mismos llevamos a cabo, hace ya más de veinte años, de una importante colección particular de materiales recogidos en superficie en el cerro de Somosierra así como de otros depositados en el Museo de Segovia (Blanco, 1998), nos condujo a proponer el inicio de la ocupación estable de este enclave en momentos indeterminados del siglo IV a. C. (quizá en la primera mitad) y su final hacia mediados del I a. C., tras un periodo de abandono prolongado que coincide con el nacimiento de la ciudad romana situada en la finca de Los Mercados, en Duratón, lugar en el que algunos autores creen que se situó la *Confloenta* citada en los textos clásicos, aunque esta es una propuesta que no todos los investigadores aceptan, al no existir epígrafes que lo demuestren.

Uno de los aspectos que más nos sorprendió cuando estudiamos la referida colección arqueológica privada fue que los fragmentos de vasos cerámicos estaban, tanto desde el punto de vista tecnológico como decorativo, más cerca de las producciones de *Cauca* y *Rauda* que de las característicamente celtibéricas, esto es, que de las fabricadas en ciu-

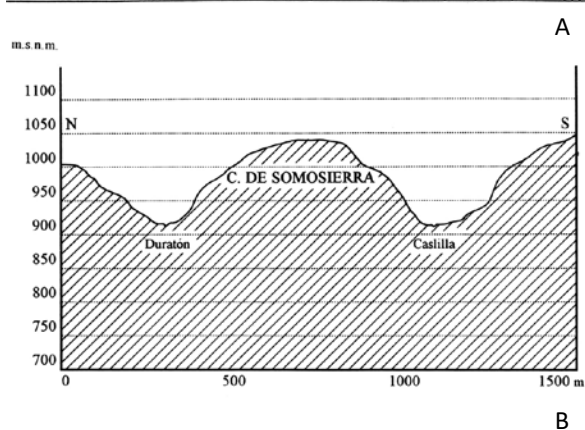
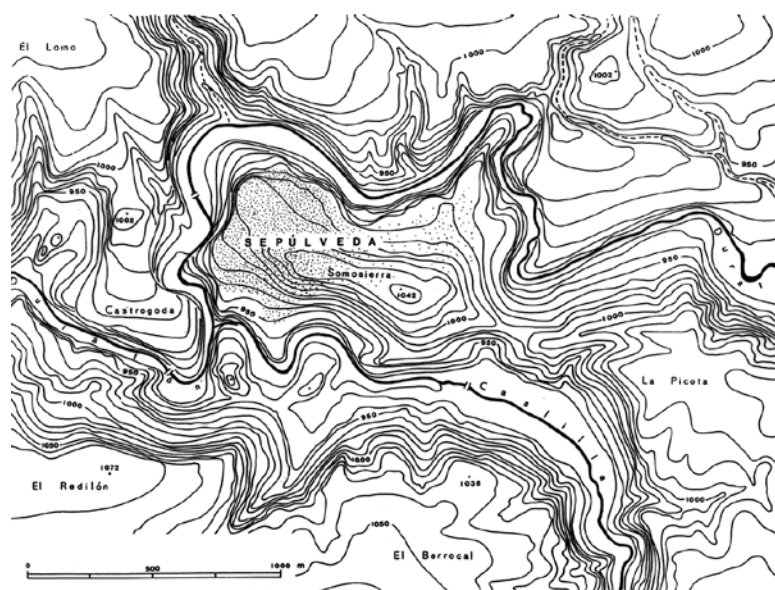


Fig. 6. Topografía del cerro de Somosierra (Sepúlveda, Segovia) (dibujo del autor, a partir del MTN escala 1:25 000).

dades situadas hacia el este de Sepúlveda, como Ayllón, Tiermes, San Esteban de Gormaz, *Uxama* o la propia Numancia. Esta característica afectaba no sólo a los recipientes, sino también a los objetos cerámicos de carácter singular: figuras zoomorfas, canicas, fusayolas. El dado de cerámica que, procedente del cerro, un tiempo después dimos a conocer, de nuevo tiene características técnicas e iconográficas más propias de las producciones vacceas que de las celtibéricas (Blanco, 2004). Estos rasgos del material cerámico contrastan con el hecho de que los objetos metálicos —dos espadas de antenas atrofiadas, dos puntas de lanza, varias fíbulas (anulares hispánicas, de La Tène...), recuperados tanto en la necrópolis de La Picota como en el poblado—, sí que son característicos de los cementerios celtibéricos, pero esto no tiene nada de extraño. Más bien al contrario, es lo habitual en toda esta parte oriental de la provincia de Segovia.

Sepúlveda, al igual que ocurre en Segovia, constituye un nuevo ejemplo de cómo la potente industria alfarera de las populosas ciudades vacceas más cercanas influyó decisivamente en sus producciones



Fig. 7. Dado y cerámica policroma con pez pintado, ambos de Sepúlveda (fotografías de J. F. Blanco).

cerámicas. Porque de lo que no tenemos muchas dudas es del hecho de que la mayor parte de las cerámicas celtibéricas sepulvedanas, al menos las que en 1996-97 pude personalmente analizar –que fueron varios cientos de fragmentos–, son de producción local, aunque desconozcamos por ahora en qué lugar o lugares estuvieron ubicados los alfares, presumiblemente en las vegas próximas a los ríos. Se puede decir que son cerámicas que muestran muchas concomitancias con las del poblado situado en el cerro de Tormejón, en el término municipal de Armuña, un establecimiento de dimensiones pequeñas, aún insuficientemente investigado arqueológicamente, para el que no hay ninguna referencia en los textos clásicos y del que no sabemos si estuvo ocupado por arévacos, por vacceos o por gentes de ambas entidades étnicas en convivencia pacífica, que tampoco sería descartable (Blanco, 2006: 49-51, fig. 3; 2020: 172-174, fig. 7; Martín, 2021).

Por otra parte, no queremos dar por terminados los comentarios relativos al poblado situado en el cerro de Somosierra sepulvedano sin dejar constancia de un hecho que redundaba en esa idea general de que las ciudades vacceas influyeron materialmente en cuantas tenían a su alrededor: cuando a mediados de los años noventa del pasado siglo se me propuso –por parte de Almudena Orejas– colaborar con el CSIC en las tareas de clasificación de materiales obtenidos en prospección del entorno de la referida ciudad de Los Mercados, en Duratón, casi toda la cerámica recuperada de finales de la Edad del Hierro e inicios del Imperio era, tanto desde el punto de vista tecnológico como decorativo, muy vaccea, indistinguible prácticamente de la de *Cauca*, *Pintia* o *Rauda*, razón por la que en la actualidad no dudaríamos en denominarla *tardovaccea*, mejor que *tardoceltibérica*, como en su día hicimos.

Segovia

En el nacimiento de Segovia como núcleo poblacional estable convertido con el tiempo en gran *oppidum* celtibérico, arévaco concretamente, se dan cita cuatro elementos de vital importancia para una co-

munidad de la Edad del Hierro: una topografía muy ventajosa que facilita enormemente la defensa del grupo humano en él instalado; una situación geográfica privilegiada de cara al tráfico comercial, ya que, en sentido norte-sur, parte del que discurría entre el centro del Duero y el área carpetana se canalizaba a través de ella, con el puerto de La Fuenfría por medio, y en sentido este-oeste fue punto obligado entre las ciudades arévacas del alto Duero y los castros vettones abulenses; una diversidad de recursos agro-ganaderos que no sólo aseguraba el autoabastecimiento, sino que seguramente también serviría para exportar, pues además de las vegas del Eresma disponía de las amplias llanuras cerealistas que se extendían hacia el noroeste y los excelentes terrenos de pastos en dirección a la sierra; y en cuarto lugar, abundantes recursos hídricos, pues al agua aportada por los ríos se añade la de un elevado número de manantiales (Blanco, 2000-2001). En suma, Segovia es, al igual que la carpetana *Toletum*, uno de esos puntos destacados en el territorio, estratégicos tanto desde el punto de vista económico y comercial como militar, que explican una continuidad poblacional que se remonta a hace más de veinticinco centurias.

En los últimos treinta años ha ido aumentando progresivamente la información sobre la ciudad arévaca, aunque de una manera más lenta de lo que los estudiosos deseáramos, debido fundamentalmente a que sus restos se encuentran sellados por la ciudad romana y estos a su vez por las de las épocas medieval, moderna y contemporánea. Ahora sabemos de ella más de lo que sabíamos en los años setenta del pasado siglo, pero tan cierto es esto como que quizá no todo lo que se le está vinculando sea de aquellos momentos prerromanos. No obstante, sí hay un aspecto de su realidad histórica que no plantea dudas de interpretación, es el de la cultura material de las gentes que la habitaron: el de los útiles, herramientas y armas de los que disponían para ganarse la vida y defenderse, el de los objetos con los que adornaban su cuerpo y su vestimenta, el de los recipientes cerámicos que habitualmente usaban en sus casas o acababan amortizados en sus sepulturas, etc. Dentro del elevado nivel de autosuficiencia económica que, al igual que el resto de las ciudades prerromanas meseteñas, hubo de tener la Segovia arévaca, debido a su ubicación geográfica, en un punto nodal entre ambas submesetas así como en el centro del piedemonte septentrional del sistema Gredos-Guadarrama-Somosierra, es de suponer que fuera una ciudad más abierta al contacto con el exterior que otras, más, si se nos permite, “cosmopolita”, y por ello cabe esperar que en los próximos años vayamos teniendo cada vez más datos que avalen esa condición de ciudad abierta a mercados de amplio radio.

De momento, y por encima de las posibles diferencias de carácter étnico, las relaciones comerciales entre Segovia y *Cauca* debieron de ser muy estrechas

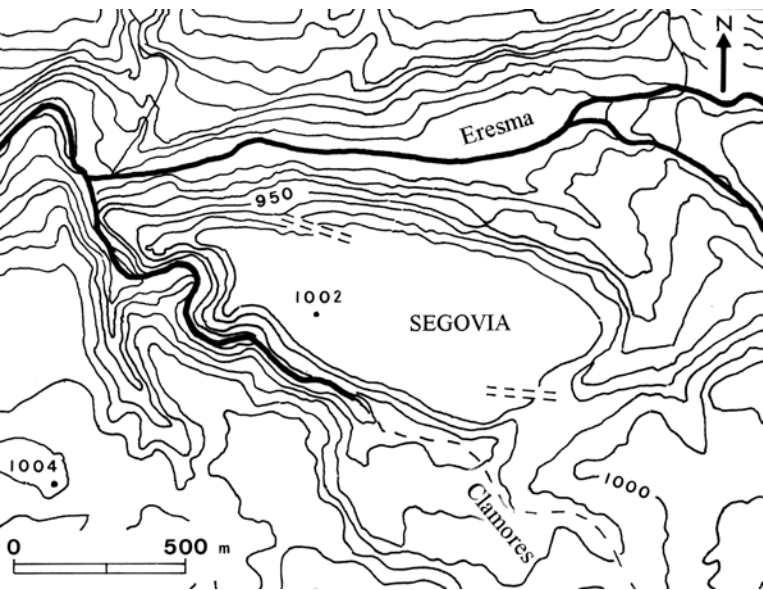


Fig. 8. Topografía de Segovia (dibujo del autor, a partir del MTN escala 1:25 000).

a lo largo de la segunda Edad del Hierro. Si nos fijamos de nuevo en el elemento arqueológico más significativo y abundante, que es la cerámica, advertimos cómo, vista en detalle la que se ha recuperado tanto en las excavaciones practicadas en los últimos años como en vertederos antiguos (HH. Maristas, p. ej.), hemos de concluir que junto a las producciones locales, arévacas, se importaron vasos cerámicos vacceos, muy probablemente de *Cauca*, por ser la ciudad vaccea más cercana. No resulta nada fácil distinguir ambos tipos de producciones con los fragmentos en la mano porque a pesar de que las segovianas se puede decir que son *muy vacceas*, siempre hay determinados rasgos que las desmarcan respecto de las caucenses. Neta-mente caucenses parecen ser ciertos fragmentos de vasos grises bruñidos de imitación argétea, algunos cuencos y copas policromos, platos, etc. Varios buenos ejemplos se pueden ver en publicaciones recientes, como los recuperados junto a ciertos bloques de piedra cortados irregularmente que se vienen interpretando como pertenecientes a la muralla celtibérica de Segovia (Labrador y Martín, 2015).

Por otra parte, Segovia debió de ser la ciudad a través de la cual algunos productos alfareros vacceos se hacían llegar a territorio carpetano, del mismo modo que en varios enclaves vacceos, como *Cauca*, *Pintia*, Cuéllar y Soto de Medinilla, se han identificado fragmentos de cerámica “jaspeada” carpetana (Blanco, 2018: 195). Hace unos años pudimos identificar en varios enclaves madrileños (El Llano de la Horca, El Malecón...) caliciformes grises finamente bruñidos, de imitación argétea, que quizá fueran de fabricación caucense, junto a otros que ya eran locales, a imitación de aquellos, tecnológicamente más burdos, de paredes más gruesas y peor calidad del

bruñido. Y en el cerro de La Gavia algunos fragmentos de vasos oxidantes con decoración pintada parecen de importación septentrional porque se distancian desde el punto de vista tecnológico de los producidos localmente (Quero *et al.*, 2005), así como de las ciudades celtibéricas situadas en las actuales provincias de Cuenca y Guadalajara.

Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siendo uno de los más clásicos enclaves de los vettones, su posición en la cuenca media del Adaja, al borde de las llanuras sedimentarias características de las campiñas meridionales del Duero, le confieren ese carácter de *oppidum* vecino y fronterizo del espacio vacceo¹. De hecho, en más de una ocasión hemos señalado cómo los análisis petrográficos realizados a los tres verracos de *Cauca* demuestran que están fabricados con granito de Cardeñosa. Es sobre todo en los siglos II y I a. C. cuando más claramente se observan influencias de la alfarería vaccea. No sólo en algunos de los recipientes a torno con decoración pintada, sino también en ciertas producciones singulares como las cajitas excisas. Si Cogotas es el enclave vetton que más fragmentos de cajitas ha deparado puede que se deba a su cercanía al territorio vacceo (Blanco, 2019: 90-91), con diferencia el pueblo prerromano meseteño que en mayor número, con más diversidad tipológica y de recursos decorativos las produjo (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 56-81 y 127-249). Lo que no sabemos es si las cajitas de Las Cogotas, así como cierta figura zoomorfa obtenida por corte a bisel, son producciones autóctonas imitadoras de las vacceas o bien auténticas importaciones. Y esto mismo lo podemos extender a la cerámica gris bruñida imitadora de los vasos argéteos, producidas masivamente entre el 130 y el 70 a. C. tanto en *Cauca* como en *Pintia*,



Fig. 9. Recreación ideal de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) (dibujo de V. Mayoral en G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís, 1995).

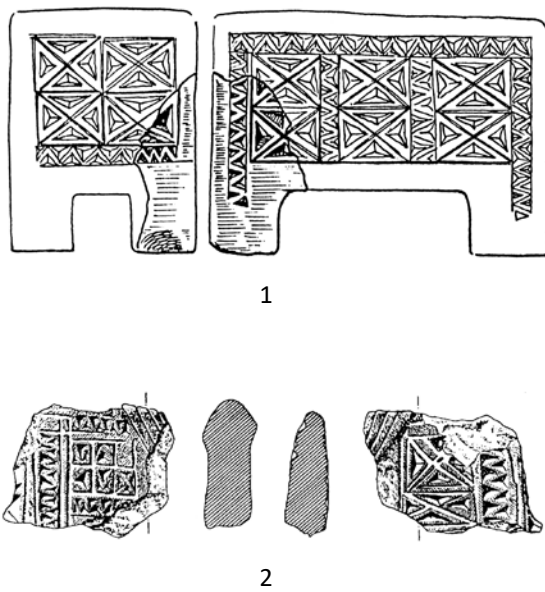


Fig. 10. Las Cogotas. 1. Cajita excisa; 2. Figura zoomorfa excisa (dibujos de E. Cabré y C. Sanz Mínguez, resp.).

de la que existen testimonios no sólo en Las Cogotas, sino también en La Mesa de Miranda y *Ulaca*.

Las influencias de la industria alfarera vaccea se detectan incluso más al sur de Las Cogotas, en Ávila capital, quizá la *Obila* de Ptolomeo (*Geographia*, II. 4), cuyo nacimiento como ciudad, hacia la segunda mitad del siglo I a. C., se ha puesto en relación con el despoblamiento del propio enclave cogoteño así como de La Mesa de Miranda y, sobre todo, de *Ulaca*, aunque aún sea muy poco lo que se sabe de este hipotético proceso de trasvase poblacional, teóricamente impulsado por Roma.

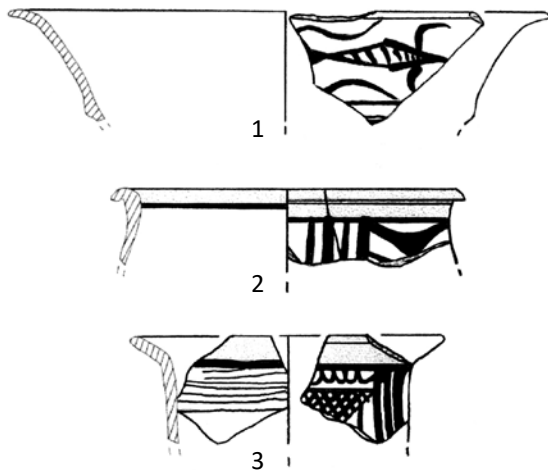


Fig. 11. Cerámica de tipo vacceo del Mercado Grande de Ávila. La n.º 1 con zoomorfo en perspectiva cenital a derecha (Quintana, Centeno y Ruiz, 2003-04).

Numerosas cerámicas a torno pintadas obtenidas tanto en la plaza de Santa Teresa como en el solar del palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte están muy directamente influenciadas por las producciones vacceas (Quintana, Centeno y Ruiz, 2003-2004; 2006). Realmente, en casi nada se diferencian de las de *Cauca*, por lo que verdaderamente no sabemos si se deben a esas estrechas influencias o son auténticas importaciones caucenses. Incluso los esquemáticos zoomorfos en perspectiva cenital que han sido pintados en tres fragmentos –identificados inicialmente de forma poco acertada con peces, pero reconocidos después como cuadrúpedos cenitales por F. Romero (2010: 510-511, figs. 27 y 28)– son desde el punto de vista iconográfico idénticos a varios de los documentados en la referida ciudad vaccea. Al hilo de todo esto, de los alfares caucenses de época avanzada, de los siglos II y I a. C., deben de haber salido las cerámicas recuperadas en el interesante yacimiento de El Senderillo, en Papatrigo, situado a medio camino entre Las Cogotas y Arévalo, seguramente ocupado no por vettones, como habitualmente se viene proponiendo por parte de algunos autores, sino por vacceos (Blanco, 2020: 177-179, figs. 11-13).

***Helmantiké/Salmantica* (Salamanca)**

Esta es una ciudad que en unas ocasiones ha sido considerada por parte de la investigación como perteneciente a los vacceos, las más de las veces a los vettones, y en algún caso ha sido interpretada como inicialmente vaccea pero más tarde situada en la órbita de los vettones. En cualquier caso, de nuevo estamos ante una ciudad fronteriza, quizá disputada entre ambas entidades étnicas por la importancia económica y estratégica que poseía. Ya hemos señalado cómo las fuentes la citan en tiempos de Aníbal como vaccea y después como vettona, lo cual no significa cambio étnico alguno, sino posiblemente cierta confusión entre los autores clásicos a la hora de su atribución étnica. Fuera cual fuese el perfil étnico de sus habitantes, hay que decir que su cultura material –sobre todo las producciones cerámicas–, tiene unas características tecnológicas y ornamentales más cercanas al mundo vacceo que al vetton.

La aldea fundacional, perteneciente al horizonte cultural del Soto de Medinilla, estuvo situada en el cerro de San Vicente, un altozano de paredes escarpadas en las tres cuartas partes de su perímetro que se localiza en el extremo suroccidental del casco histórico, asomado al Tormes. Protegida por una muralla de piedra y barro en su flanco noeste, que era el más vulnerable, su caserío alcanzó una extensión máxima de 3,75 hectáreas, si bien tras el derrumbe de la muralla se levantaron algunas construcciones en el exterior (Macarro y Alario,

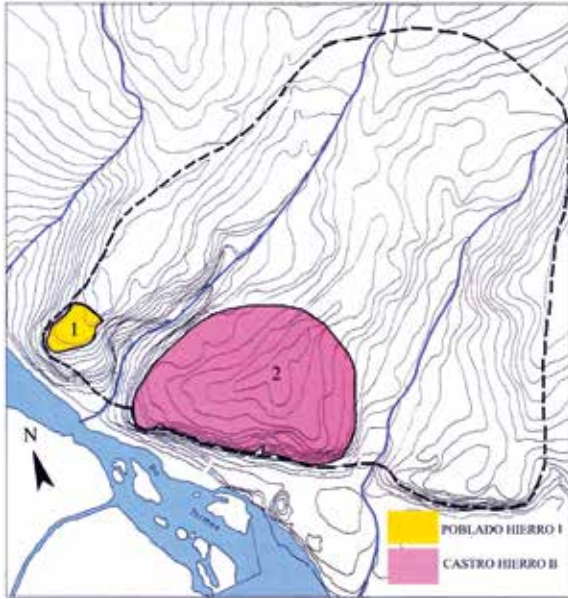


Fig. 12. *Helmantiké/Salmantica*. 1. Cerro de San Vicente; 2. *Oppidum* del Hierro II, en torno al teso de las Catedrales (dibujo de C. Macarro y C. Alario, con modificaciones).

2012). Es en este momento cuando se produce un traslado de la población al Teso de las Catedrales, el núcleo principal del *oppidum* de *Salmantica*, protegido por una gran muralla, que en sus momentos de mayor desarrollo, en plena segunda Edad del Hierro, se estima que llegó a alcanzar unas dieciocho hectáreas de extensión (Martín Valls, Benet y Macarro, 1991; Benet, 2002).

Las cerámicas de mesa fabricadas a torno con decoración pintada del Hierro II recuperadas tanto en el cerro de San Vicente como en el teso de las Catedrales es muy significativo que muestren una más destacada cercanía tecnológica y decorativa con



Fig. 13. Botella recuperada en el "solar del Trilingüe", de Salamanca (Museo de Salamanca).

las propiamente vacceas, de ciudades como *Cauca*, *Pintia* o *Rauda*, por ejemplo, que con las de los castros vettones. Parece evidente que los alfareros salmantinos prerromanos no tomaron como modelo las producciones de sus vecinos surorientales, los vettones abulenses, sino las de los grandes centros alfareros vacceos. Esto tuvo que deberse también a que al estar situada Salamanca en zona sedimentaria sus ceramistas dispusieron de arcillas de mejor calidad en el entorno que las que tenían sus homólogos de los castros vettones. De entre los muchos ejemplos de cerámica de tipo vacceo que se pueden traer a colación, queremos fijar nuestra atención en cierta botella recuperada en el denominado "solar del Trilingüe", ubicado en el teso de las Catedrales. Fechada en las últimas décadas del siglo I a. C. o inicios de la nueva era, tanto el tipo de pasta como el acabado de la superficie externa, con una especie de engobe cremoso, sintaxis compositiva de los dos frios que la decoran y densidad de la pintura empleada, en nada extrañaría si en lugar de en la ciudad del Tormes hubiera sido hallada en *Cauca* o en *Pintia*. Similares a estas cerámicas de filiación netamente vacceas se conocen en yacimientos más al oeste de Salamanca, como Ciudad Rodrigo, por ejemplo, y varios ya incluso dentro del territorio portugués así como en la franja occidental de la provincia de Zamora, lo que está indicando que las influencias de las producciones vacceas alcanzaron comarcas alejadas de su territorio.

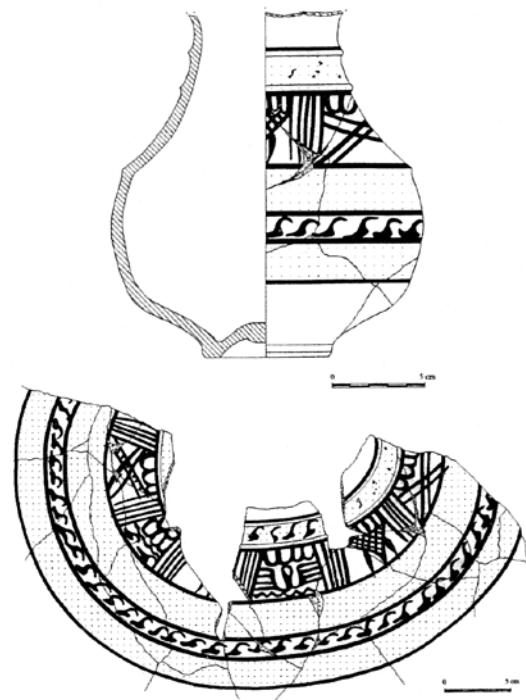


Figura 14. Desarrollo gráfico de la botella del "solar del Trilingüe", de Salamanca (dibujo de C. Alario y C. Macarro, 2012).

***Brigeco/Brigaecium* (Fuentes de Ropel, Zamora) y La Corona-El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)**

Aunque aún no es del todo seguro, pues algunos autores barajan otras alternativas, en el *oppidum* localizado en La Dehesa de Morales, en el término municipal de Fuentes de Ropel, parece que debemos situar la *Brigeco* o *Brigaecium* citada por las fuentes clásicas (Ptolomeo, 2.6.29; *Itinerario de Antonino*, 439.8 y 440.1; *Anónimo de Rávena*, 319.1; *Itinerario de Barro*, 3.3) y a cuyos habitantes se alude en algunos otros textos (Floro, 2.33.56) e inscripciones funerarias. Este gran yacimiento se halla emplazado en el lugar en el que el río Cea desemboca en el Esla, en una meseta suavemente ondulada que posee muchas ventajas naturales para la defensa, fácil puesta en práctica de un urbanismo bien planificado, junto a una extensa vega de gran valor económico para una población de la Edad del Hierro y abundantes recursos hídricos. De no haber sido citada por las fuentes como ciudad perteneciente a los astures, por el lugar en el que se localiza, tan inmediato al territorio vacceo; por su medio natural plenamente sedimentario, muy adecuado para desarrollar una agricultura cerealista de secano; el modelo de poblamiento en el cual queda inserta y a pesar de tener algunos núcleos menores a su alrededor que le apartan algo del propiamente vacceo; el trazado urbanístico que las fotografías aéreas captan (Del Olmo, 1996 y 1998), muy similar al de Las Quintanas de *Pintia*, Valoria la Buena o La Ciudad de Paredes de Nava, por ejemplo; y los

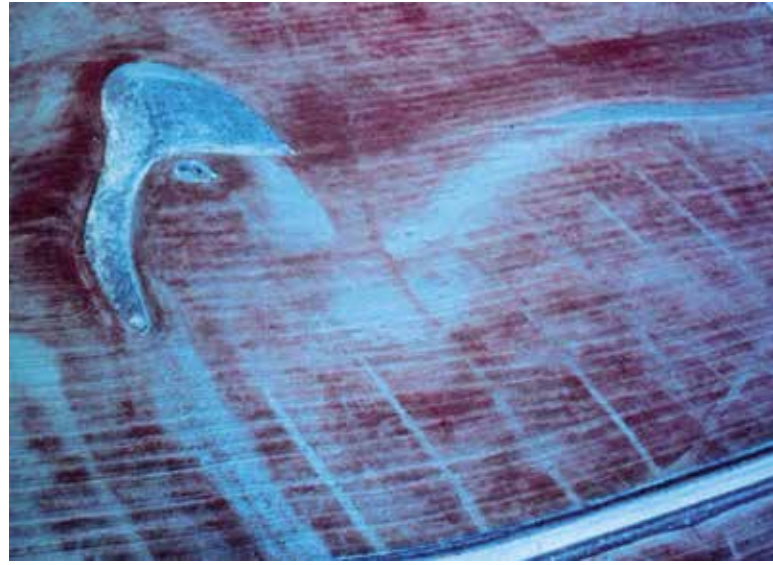


Fig. 15. Vista aérea de *Brigeco/Brigaecium* (Fuentes de Ropel, Zamora) (fotografía de Julio del Olmo).

materiales arqueológicos que viene rindiendo, especialmente la cerámica, a buen seguro hoy día la consideraríamos como una ciudad vaccea más. De hecho, en algunas ocasiones ha sido incluida en los mapas del territorio vacceo (Sanz *et al.*, 2003: fig. 2; Sacristán, 2010: fig. 1), dando prioridad a los criterios arqueológicos sobre los literarios. Se le calcula una extensión de unas 8/10 ha, una población de unos 2800 habitantes (Martino, 2017-2018: 116 y 122), y aunque se encuentra pendiente de comprobación arqueológica, parece ser que dispuso de muralla y quizá de un foso (Esparza, 2012).



Figura 16. La Corona-El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) (fotografía de Strato, S. L.).

La proyección de las influencias urbanísticas y materiales vacceas hacia el oeste supera con mucho el territorio rural de *Brigeco/Brigaecium*, como se observa en varios poblados entre los que quizá el más destacado, por ser bien conocido arqueológicamente, sea el de La Corona-El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) (Misiego *et al.*, 2013). Situado este poblado astur también a tan sólo 16 km al oeste de la referida ciudad, conocemos mejor su fase del Hierro I (Manganeses I, con cuatro subfases) que la del Hierro II (Manganeses II, con dos subfases). Aun así, por las prospecciones y excavaciones practicadas –llevadas a cabo sobre todo por la empresa Strato, S.L.–, sabemos que en esta segunda fase alcanzó una extensión de unas diez hectáreas; que en las viviendas se va imponiendo la planta cuadrangular (fase IIb), si bien pervive la circular del Hierro I y la fase inicial del Hierro II (fase IIa); que a veces pueden tener una especie de patio central o corral, común a varios recintos habitacionales (fase IIa); y que se disponen a lo largo de calles empedradas que en algún tramo pudieron haber contado con aceras semejantes a las que se han podido identificar en ciertas ciudades vacceas como por ejemplo Montealegre de Campos (Valladolid) (Blanco *et al.*, 2011).

La cerámica a torno recuperada en las dos fases del Hierro II, siendo de fabricación local, pues en la zona occidental del poblado parece haberse identificado un área alfarera, muestra unas abultadas influencias de la alfarería vaccea. Tan es así, que sólo en ciertos detalles, como enseguida veremos, se distinguen de las que se están fabricando a oriente del Esla. Son cerámicas, tanto las anaranjadas como las grises, de una excelente calidad técnica, fabricadas con barros muy bien tamizados, pintadas las primeras con idénticos frisos y composiciones que vemos en las vacceas y, si acaso, quizá un poco más descuidadas a la hora de llevar el pincel al campo decorativo. Al hilo de esto último, las labores de torneado y retorneado también son aquí un poco menos cuidadas, sobre todo si las comparamos con las realizadas en cerámicas de *Pintia*, *Rauda* o *Cauca*, por ejemplo, o con las aún más cercanas de Molacillos. Las superficies externas de los vasos anaranjados, sobre todo de las tinajillas y recipientes de almacenaje, no suelen ser curvas parabólicas perfectas o casi perfectas, como vemos en los referidos yacimientos, sino que habitualmente son una serie de planos de modelado sucesivos que les restan vistosidad y suavidad al tacto. Con independencia de estos aspectos, sobre los que habría que profundizar con detalle, a tan sólo 15 km al noroeste de La Corona-El Pesadero, en tan importante enclave como es el castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora), las cerámicas anaranjadas a torno que se conocen, tanto las lisas como las monocromas y policromas, son de nuevo de una calidad técnica y decorativa propia de los alfareros del centro del valle del Duero.

Lancia (Villasabariego, León)

Situada junto a la orilla derecha del río Esla, límite occidental del territorio vacceo –aunque en esta zona en concreto no se sabe muy bien si ese límite pudo haber sido más bien el Cea–, cada vez vamos sabiendo más del *oppidum* prerromano de *Lancia* gracias a los trabajos que en los últimos años se vienen realizando. En la actualidad se propone para el mismo una extensión de unas treinta y cinco hectáreas, sumando a la zona principal de ocupación, de unas treinta, el barrio satélite de La Griega, situado en un promontorio a 1,5 km de aquella, con posible muro terrero y uno o dos fosos, que podría haber alcanzado las 3,5 hectáreas (Celis, 2018).

Aún es poco lo que se conoce sobre las estructuras de habitación de *Lancia* prerromana, en buena medida debido a que las construcciones de época romana las han destruido. No obstante, sí se han podido documentar suelos de tierra apisonada endurecida por el fuego, huellas de postes, restos parciales de muros de adobes y de hogares, un horno, hoyos colmatados de basuras, potentes escombreras muy ricas en materiales arqueológicos y calles empedradas que han sido puestas en relación con las de Melgar de Abajo y La Corona-El Pesadero, todo ello fechado en los siglos III-I a. C.

Siendo como es *Lancia* un gran *oppidum* perteneciente a los astures, sus investigadores reconocen en él muchas características propias de los vacceos, tanto en lo que se refiere al modelo de asentamiento que se identifica en su comarca como a las estructuras inmuebles y a los materiales arqueológicos, sobre todo la cerámica. No hay apenas diferencias técnicas entre las cerámicas anaranjadas propiamente vacceas y las recuperadas aquí, como tampoco entre el repertorio de útiles y adornos metálicos o de hueso que suelen aparecer en las ciudades vacceas y el recuperado en este núcleo (fibulas de torrecilla, zoomorfas, *psalia*, etc.), todo lo cual explica que en



Figura 17. Vista aérea del *oppidum* de *Lancia* (fotografía de J. Liz).



Fig. 18. Vaso de *Lancia*, de influencia vaccea (dibujo y fotografía de J. Celis).

alguna ocasión se haya utilizado el término “vacceización” para reflejar un panorama cultural que no es exclusivo de *Lancia*, sino también de otros poblados de los astures meridionales como La Corona-El Pesadero en su fase del Hierro II o Las Labradas de Arrabalde.

Concluyendo

Durante la mayor parte del siglo XX, el mundo de los vacceos, o mejor, lo poco que de su arqueología se conocía, era interpretado como proyección hacia el centro del Duero de las potentes culturas que a su alrededor tenía, fundamentalmente las de celtíberos y vettones. De este modo, la cultura vaccea era interpretada por parte de los investigadores de la arqueología meseteña como algo con escasa personalidad al ser simplemente receptora de elementos exógenos y que, como única concesión, de propio sólo cabía ver en ella la capacidad de haber desarrollado un peculiar sistema de explotación extensiva del agro basado en el cultivo de cereales adaptado al centro de la cuenca sedimentaria, con un régimen de explotación, además, tan singular que no se podía reconocer en ningún otro pueblo prerromano peninsular. Su cerámica a mano con decoración a peine era calificada de “cogoteña”; la torneada era “celtibérica”; su joyería, “celtibérica” también; y sus armas, de hechura bernoriana. Todos estos aspectos, en los que no me extenderé, han sido desarrollados por parte de Sanz Mínguez en algunos de sus últimos trabajos (2010: 194-196, fig. 1; 2021), por lo que a ellos remitimos.

El considerable avance que en los últimos treinta años ha experimentado la arqueología de las ciudades y cementerios vacceos nos ha permi-

tido ir identificando rasgos de singularidad en la vida material de este pueblo. Rasgos que poco a poco van consolidando un mundo vacceo de tanta personalidad como la que desde hace un siglo ha venido reconociéndose a sus vecinos. Nadie puede dudar de las influencias que recibieron de los celtíberos o de los vettones, pero estas se desarrollaron en un marco de interacción en el que los vacceos, por un lado, las reinterpretaron, pero por otro, fueron capaces de crear elementos que les singularizaban, de generar formas de hacer adaptadas a su universo mental y a sus necesidades materiales, y más allá de esto, de hacer aportaciones culturales a sus vecinos que se pueden reconocer en las ciudades que orlan su territorio y que cabe calificar de “fronterizas”, entendiendo el término “frontera” no como una línea demarcatoria bien definida similar a la que separa a los estados modernos, sino como una franja más o menos ancha entre entidades étnicas vecinas. Un espacio de nadie. Como ejemplo de cuanto decimos no hay más que fijarse en tres aspectos que habiendo adquirido un gran peso en el mundo vacceo influyeron en las ciudades y etnias de sus alrededores: la iconografía del zoomorfo en perspectiva cenital, las decoraciones excisas por corte a bisel desarrolladas en una gran diversidad de objetos cerámicos singulares (cajitas, “pies votivos”, sonajeros, *tintinnabula*...) y la cerámica gris de imitación de vasos argénteos.

La alfarería debió de constituir el principal sector artesanal de las populosas ciudades vacceas. Ubicadas estas en lugares con excelentes y variados tipos de arcillas en sus inmediaciones, como corresponde a la geología del centro de la cuenca del Duero, esto debió de ser determinante para que con el tiempo llegara a adquirir tal prestigio entre

los pueblos meseteños que se exportó a muchos enclaves de los alrededores del territorio vacceo e incluso se imitó, como estamos viendo. A estas alturas de la investigación, ahora ya sí empezamos a distinguir, en esos poblados periféricos, algunas de las posibles importaciones vacceas así como de las posibles imitaciones locales que se fabricaron, todo ello, evidentemente, con un cierto margen de duda y siempre a partir del análisis visual directo de los materiales en el que se incide especialmente en las formas de fabricación, los tipos de acabados aplicados a las superficies, los tipos de pinturas y cómo se combinan, las formas de trazar las decoraciones (especialmente las figurativas, pero también las geométricas), etc.

Hablamos de importaciones e imitaciones locales, pero no debemos descartar que en algunos casos esos productos vacceos hayan llegado a esas ciudades fronterizas por simples traslados de familias vacceas. Cuando pensamos en las ciudades prerromanas, generalmente tenemos formada la idea de que sus habitantes pasaban toda la vida en ellas, y en muchos casos sería así, pero solemos dejar poco margen al hecho de que los cambios de residencia de muchas de esas familias debían de ser habituales y que, lógicamente, se trasladarían con sus equipos domésticos completos, así como con los útiles y herramientas de trabajo que les servían para ganarse el sustento. Es obvio que resulta extremadamente difícil desde el punto de vista arqueológico identificar estas situaciones de cambio de residencia, pero debieron de producirse de manera habitual, tanto en tiempos de paz, como, más aún, en contexto de guerra. Determinar el alcance de las influencias materiales del mundo vacceo en las ciudades situadas en las comarcas que orlan su territorio nos va a permitir, en el futuro, alcanzar un conocimiento más exhaustivo de cuánto de original y propio tuvieron los vacceos en su devenir histórico, que, como vamos viendo, es mucho más de lo que se creía hasta inicios de los años noventa del pasado siglo.

Notas

1. En los últimos años, algún que otro autor ha dado como vetton el poblado de La Tejada (o La Tejada), sito en el término municipal de Orbita (Ávila), junto a la orilla derecha del Adaja, en el espigón formado por este río y el arroyo del Pontón. Sin embargo, tanto sus características físicas como el medio plenamente sedimentario en el que se encuentra, así como los materiales cerámicos que en superficie se pueden ver, apuntan hacia una consideración más cercana al mundo vacceo que al vetton. Es un poblado de morfología muy similar a los de Sieteiglesias (Matapozuelos, Valladolid) y Cuesta del Mercado (Coca, Segovia), de no más de 3 o 4 hectáreas de extensión (Blanco, 2020: 174-176, figs. 8 y 9).

Bibliografía

- ABARQUERO LÁZARO, F. J. y PALOMINO MORAS, A. L. (2007): "La necrópolis de 'El Pradillo', Pinilla-Trasmonte (Burgos). Evolución de los ritos funerarios en el confín occidental del territorio celtibérico". En J. Morín, D. Urbina y N. Ferreira (eds.), *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica*. Faro: Universidade do Algarve, pp. 249-262.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1976-77): "El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas". *Sautuola*, II, pp. 263-280.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1983): "Castrojeriz I: el vertedero de la Colegiata". *NAH*, 17, pp. 191-318.
- BENET JORDANA, N. (2002): "La ciudad de Salamanca, de su formación a la repoblación". *Salamanca. Ciudad Europea de la Cultura 2002*. Salamanca: Consorcio Salamanca 2002, pp. 15-43.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1998): "La Edad del Hierro en Sepúlveda (Segovia)". *Zephyrus*, LI, pp. 137-174.
- (2000-2001): "Agua, municipalidad y propaganda política en Segovia romana". *Lancia*, 4, pp. 173-189.
- (2004): "Pieza cúbica celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30, pp. 131-139.
- (2006): "El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, pp. 35-84.
- (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 5.
- (2019): "La cerámica con decoración excisa a bisel en el entorno cultural de los vacceos". En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 7, pp. 85-99.
- (2020): "La 'frontera' sureste del territorio vacceo en los siglos II-I a. C. Propuesta de definición". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 46, pp. 165-186.
- BLANCO GARCÍA, J. F., LUCENDO DÍAZ, D., RETUERCE VELASCO, M. y TORRES GONZÁLEZ, T. (2011): "El oppidum vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid) a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas". *Vaccea Anuario*, 4, pp. 78-82.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2018): "Lancia: oppidum prerromano y civitas romana". *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero*. Anejos de Segovia Histórica, 2, pp. 319-340.
- COSTA-GARCÍA, J. M., GONZÁLEZ-ÁLVAREZ, D., GAGO MARINO, M. FONTE, J., GARCÍA SÁNCHEZ, J., MENÉNDEZ BLANCO, A., BLANCO ROTEA, R. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.C (2021): "Una década de investigación del colectivo RomanArmy.eu: novedades y desafíos sobre la conquista romana del noroeste ibérico". *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España, III (2020-2021)*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 153-170.
- DEL OLMO MARTÍN, J. (1996): "Arqueología aérea en la Dehesa de Morales". *Brigecio*, 6, pp. 57-74.
- (1998): "Arqueología aérea en tres ciudades indígenas romanizadas". En A. Rodríguez (coord.), *Los orígenes de*

- la ciudad en el noroeste hispánico*, vol. I. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, pp. 409-428.
- ESPARZA ARROYO, Á. (2012): "Los astures". *Vaccea Anuario*, 5, pp. 16-24.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. y CARMONA BALLESTERO, E. (2017): "El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)". *Nailos*, 4, pp. 55-85.
- LÓPEZ AMBITE, F. (2008): "Poblamiento y fronteras durante el periodo Celtibérico Pleno y Tardío en la zona nordeste de la provincia de Segovia: el surgimiento de las ciudades y su destrucción". *BSAA arqueología*, LXXIV, pp. 75-148.
- MACARRO ALCALDE, C. y ALARIO GARCÍA, C. (2012): *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos. Serie Minor, 2.
- MARTÍN GARCÍA, C. y LABRADOR VIELVA, J. M. (2015): "La muralla celtibérica de Segovia". En S. Martínez y S. Vilches (coords.), *Imago urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*. Segovia: Diputación Provincial de Segovia – Junta de Castilla y León, pp. 39-44.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2018): "Intervención en zonas rituales y área central vacceo-romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)". En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas*. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. *Vaccea Monografías*, 6, pp. 49-71.
- MARTÍN VALLS, R., BENET JORDANA, N. y MACARRO ALCALDE, C. (1991): "Arqueología de Salamanca". *Del Paleolítico a la Historia*, pp. 137-163. Salamanca: Museo de Salamanca.
- MARTÍN VELA, R. (2021): "Entre vacceos y arévacos: Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)". *Vaccea Anuario*, 14, pp. 79-94.
- MARTINO GARCÍA, D. (2017-2018): "Aproximación al urbanismo de la antigua ciudad de Brigacium (Conventus Asturum)". *Estudios Humanísticos. Historia*, 16, pp. 109-133.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., PÉREZ, F. J., DOVAL, M., VILLANUEVA, L. A., SANDOVAL, A. M., REDONDO, R., OLLERO, F. J., GARCÍA, P. F., GARCÍA, M. I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 19. Edición electrónica.
- MOREDA, J. y NUÑO, J. (1990): "Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de 'El Pradillo'. Pinilla-Trasmonte (Burgos)". En F. Burillo (coord.), *II Simposio sobre Celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", pp. 171-181.
- QUERO, S., PÉREZ, A., MORÍN, J. y URBINA, D. (2005): *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Museo de San Isidro, Madrid, 2005). Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Museo de San Isidro.
- QUINTANA, J., CENTENO, I. y RUIZ, R. (2003-04): "El nacimiento de la ciudad de Ávila. Nuevos datos a partir de las cerámicas del Mercado Grande". *BSAA*, LXIX-LXX, pp. 147-177.
- (2006): "Una ciudad integrada en el orbe romano. Desde sus raíces hasta el final del Altoimperio". En S. Estremera (coord.), *Arqueología urbana en Ávila. La intervención en los solares del Palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte (Antiguo Convento de los Padres Paúles)*, pp. 79-110. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- ROMERO CARNICERO, F. (2010): "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 4, pp. 467-545.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1995): "Las Cogotas: *Oppida* and the Roots of Urbanism of the Spanish Meseta". En B. Cunliffe and S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Cooper Age to the second century AD*. Oxford: Oxford University Press. *Proceedings of the British Academy*, 86, pp. 185-222.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2007): *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- (2010): "El poblamiento y el urbanismo vacceos". En Romero, F. y Sanz, C. (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 4, pp. 123-161.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (2010): "Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 4, pp. 193-230.
- (2021): "Vacceos como vacceos: el fin del paradigma arqueológico de la celtiberización en la cuenca media del Duero. Cuarenta años de investigación en Pintia (1979-2019)". *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España, III (2020-2021)*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 319-340.
- SANZ MÍNGUEZ, C., CARRASCAL ARRANZ, J. M. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2019): *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 8.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GALLARDO MIGUEL, M. A. y DEL OLMO MARTIN, J. (2003): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- TORRIONE, M. (2018): "Dessobriga: oppidum vacceo, mansio altoimperial... Una búsqueda en curso". En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas*. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 6, pp. 31-48.